



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 84

Del señor académico correspondiente Juan Bautista Devoto, acerca de

El poeta popular Andrés Cepeda

Señor Presidente:

Entrego estas notas, mis aportaciones sobre el tema, con la esperanza de que sea tomado por nuestros colegas y encarado con interés para lograr, al firme y para siempre, el esclarecimiento acerca de Andrés Cepeda, notoria figura de bardo arrabalero que –por rara paradoja– no usó el lunfardo sino ocasionalmente. Pero creo que la Academia debe intentar, al menos, una labor que determine datos más concretos de esta figura de nuestra vida de arrabal, en el porteño marco de sus andanzas.

Por tradición oral, recibida de mi padre y varios de sus amigos, se ha logrado reunir algunas de sus décimas lunfas que Osvaldo Elliff consignara en libro *Poesía de arrabal*.

Andrés Cepeda era bien mentado en Barracas, y en otros sitios, pero en la cortada de Lamadrid, desde Montes de Oca hasta la pared multiladrillera de la Compañía de Gas, por Azara y España, hubo gente que lo trató, y estimo que, al dejar sentados sus datos, se podrá rastrear más adelante. Por el hilo se saca el ovillo.

Pedro Mantenú, hombre de hogar, que de soltero fue como luz para el cuchillo, pintor de oficio, lo conoció y supo también del Noy, el cuchillero hijo de catalanes que fue su amigo.

Salvador Mantenú, hermano del anterior, carrero y cuarteador, de ese mismo barrio, también lo conoció. Los hermanos Mantenú supieron vivir en Lamadrid 1359. Ambos son finados.

Marcos Prada, que heredó de sus padres y supo mandar en él, un hermoso corralón (que todavía conserva sus perfiles) en esa legendaria y nostálgica calle Lamadrid. El famoso corralón de Marquín...

Como Andrés Cepeda tuvo sus cuentas con la taquería, no sería extraño que nuestro colega y amigo Francisco Romay rastreara sus datos en la maraña prontuarial de Moreno al 1500...

Recuerdo enjundiosas charlas que sobre él hiciera Soiza Reilly por radio, y notas sueltas en revistas, por desgracia perdidas en el tiempo.

De todas maneras, es un trabajo que deberá ser abordado desde muy distintos ángulos y por ello les hago llegar todo lo que yo sé y se me ha dado a saber:

De Andrés Cepeda se decía que había pertenecido a una buena familia y que había abandonado estudios y hogar para vivir una existencia desdichada en el oscuro trajín del hampa. Algunos sostenían que su verdadero apellido era Mármol, oriundo de Córdoba. En una publicación que tituló *Triste* agrupó varios de sus trabajos –escritos muchos de ellos en calidad de preso– y los dedicó a su “querido compadre don Raimundo Blanco (el argollero) como alto exponente de cariño. Cárcel Nueva, Buenos



Aires, 17 de abril de 1904". Sus títulos más festejados son *Sobre el pingo del amor*, *Desprecio*, *La rosa*, *El atorrante*, *La pecadora*, *Al Noy*, *Gorjeos (La Mariposa)*, *La funda de mi almohadón*, *Amargura*, *Pobre flor (El cardo azul)*, *El mendigo* y *El poncho del olvido*.

En 1952 escuché a la gran actriz Lola Membrives en un fin de fiesta que se organizara en el Coliseo Podestá. Con asombro la oí recitar, con criolla entonación, los versos de *El poncho del olvido*: "El tiento que nos tenía / acollaraos a los dos / lograste cortarlo vos / tanto tironearlo un día [...]". Muchas de esas composiciones fueron grabadas por Carlos Gardel que, casi seguramente, conocía al hombre y sus mentas. Después, advino el borrón y cuenta nueva de la ley de propiedad intelectual y todo cambia en el trajín de los hombres, los intereses y el tiempo. Los temas de Cepeda aparecen firmados por Francisco Martino, que fuera integrante de un cuarteto criollo formado por Gardel-Razzano-Saúl Salinas y el mismo Martino.

La muerte de Cepeda acaeció a manos de un tipejo poco recomendable. Ciertamente Cepeda había suscitado odios por la soltura de su pluma, alma libre que solo aceptaba la coyunda de sus versos. Se cuenta que, en aquella época, era muy temido un empleado de investigaciones (Maldonado), de bien ganada fama. Por ese entonces, vaya a saber por qué diferencia, compuso Cepeda estas líneas bravas:

Tiene la investigación
un pesquisante afamado,
de apellido Maldonado,
alias, el mino culón.
Este gran alcahuetón,
en época no distante,
era un mísero atorrante
sin hogar y sin camisa;
pero hoy el hombre es pesquisa,
la va de galera y guante.

Además, puedo facilitar un ejemplar de *Las glorias de Andrés Cepeda (Versos tristes)*. Recopilación de F. N. Bianco. Biblioteca Nueva, N° 6. Colección "Los Grandes Troveros", 15 de noviembre 1149, Buenos Aires, 1945, que pongo a entera disposición de ese alto cuerpo académico.

La Plata, 18 de setiembre de 1965

Juan Bautista Devoto
Académico correspondiente